

COSTA RICA: EL PANORAMA COMPLEJO DEL NUEVO GOBIERNO

Gustavo Román Jacobo

Resumen

El nuevo gobierno en Costa Rica, primero en la historia del Partido Acción Ciudadana, enfrenta el reto de cumplir las altas expectativas puestas en él por la ciudadanía, en un contexto marcado por las dificultades políticas y los condicionamientos económicos.

Palabras clave: Costa Rica, Partido Acción Ciudadana, elecciones.

Abstract

The new Costa Rican government, run for the first time by the Partido Acción Ciudadana, is currently facing the challenge of living up to the high expectations held by the people, brought on in a context marked by political difficulties and economic constraints.

Keywords: Costa Rica, Partido Acción Ciudadana, elections.

ELECCIÓN INÉDITA

Las elecciones generales del 2014 en Costa Rica arrojaron un resultado inédito. Por primera vez desde la guerra civil de 1948 (que estructuró el sistema de partidos), resultó electa la nómina presidencial postulada por una agrupación no perteneciente a las dos grandes familias políticas resultantes de aquel conflicto bélico. El Partido Acción Ciudadana (PAC), fundado en 2001 sobre la base del desencanto con el bipartidismo hasta entonces imperante, eligió al profesor de Ciencias Políticas, Luis Guillermo Solís Rivera, Presidente de la República.

LO NEGATIVO DEL ÉXITO

Es muy importante considerar la forma en que fue electo Solís. En la primera ronda fue el más votado (30.64%), seguido del entonces gobernante –y hegemónico en la historia del país– Liberación Nacional (29.71%), el izquierdista Frente Amplio (17.25%, con diferencia el mejor resultado de un partido de izquierda en la historia costarricense), el derechista Movimiento Libertario (11.34%), la Unidad Social Cristiana –el otro polo del bipartidismo hasta las elecciones del 2006 en las que se desplomó tras los escándalos de corrupción de 2004 (6.02%), y otros 8 partidos con poco respaldo popular. Esos resultados forzaron una segunda ronda electoral, pues la Constitución exige al electo una votación superior al 40% de los votos válidamente emitidos (no suma la abstención, ni los votos en blanco o nulos). Por cierto que esta fue la segunda ocasión en la historia del país que debió recurrirse a una doble ronda; la primera fue, casualmente, en las elecciones de 2002, como resultado de la emergencia del PAC.

En la segunda ronda el PAC ganó con el 77.77% de los votos sobre el oficialista Johnny Araya, que obtuvo el 22.23%. Así Liberación Nacional recibió la peor votación desde que fuera fundado en 1951 y Solís se convirtió en el Presidente más votado en números absolutos (de toda la historia costarricense) y en términos porcentuales (desde la guerra civil). El hecho novedoso de que un partido no tradicional ganara las elecciones, aunado a la elevada votación que recibió, contribuyó a instalar un clima de opinión pública, animado casi sin excepción por los medios de comunicación y sus analistas políticos, según el cual el Presidente electo había recibido un claro mandato (esto es, un decidido apoyo de la población para que ejerciera su autoridad), en la dirección de un cambio (sin que se explicitara, con precisión, en qué consistía ese cambio). En ese bullicio de consenso mediático en torno a esta lectura de lo acontecido, no se prestó oídos a las pocas voces mesuradas que llamaban a valorar la posibilidad de 1) que la abultada votación para Solís reflejara más el voto castigo contra los oficialistas, que el respaldo al PAC y 2) que en consecuencia el plan de gobierno del PAC careciera de una sólida base social que lo respaldara (ambas cuestiones que pondrían en duda las alegres afirmaciones de que las urnas habían expresado un “mandato claro”, en la dirección de un “cambio”).

En ese marco, el nuevo Gobierno fue recibido con un entusiasmo inusual en Costa Rica (marcada desde hace décadas por el desencanto político). Esas expectativas desmedidas, en un contexto de enormes dificultades (que a continuación se detallarán) son para el Presidente Solís y su equipo, la cosecha negativa de su inusitado éxito electoral, así como el reto más complejo de superar en sus 4 años de mandato.

LA META EMPINADA

La propuesta histórica del PAC puede resumirse en lucha contra la corrupción y recuperación del Estado del bienestar, deteriorado –acusar– desde que el país empezó a cambiar su modelo de desarrollo a mediados de los años 80, con políticas de apertura comercial, desregulación y estímulo a la exportación. Un partido de centroizquierda, estatista, crítico del consenso neoliberal en que terminaron convergiendo los socialdemócratas y socialcristianos del bipartidismo. El problema es que la denuncia de casos de corrupción con que ha iniciado el Presidente sus primeros meses de mandato (para exponer el “tétrico” grado que esta alcanzó durante los últimos gobiernos) le rompe puentes de diálogo con su principal opositor, Liberación Nacional. El problema, también, es que la mayor inversión social (principalmente en sanidad y educación), por la que ya ha optado Solís en el primer presupuesto general de la República, agrava el elevado déficit fiscal del Estado (proyectado para el próximo año en un 6.7% del PIB) y su endeudamiento (por cada 1.000 colones que gastará en el 2015, 470 los tendrá que pedir prestados, con lo que el endeudamiento alcanzaría un 63.6% del PIB), en una economía cuya tasa de crecimiento para el próximo año sería de 3.4%. Todo sugiere la necesidad de una reforma fiscal (y así lo ha advertido el Presidente), pero es intentándola donde han naufragado las últimas 3 administraciones, con mucho mayor músculo político que el actual gobierno.

DÉBIL FRACCIÓN LEGISLATIVA

Solís es Presidente de un país con un presidencialismo atenuado, en el que sus competencias están muy acotadas. Pero además, la enorme diferencia entre la votación recibida por el PAC en primera ronda (en la que quedó electo el parlamento) y en segunda ronda, permite la paradoja de que el Presidente más votado de la historia del país sea, a la vez, el que tenga la menor bancada legislativa de la historia. El PAC cuenta con solo 13 de los 57 diputados que componen la Asamblea (uno de los cuales, encima, ha sido distanciado del grupo por el resto de sus compañeros, debido a cuestionamientos éticos sobre su pasado), mientras que su principal opositor, Liberación Nacional, tiene 18 curules... y esto en el Congreso más fragmentado de la historia (9 partidos representados). Aún así, el PAC ha conquistado la dirección del Congreso (con el apoyo de frenteamplistas y socialcristianos) pero, además de que esta se debe renovar anualmente, obtenerla por la legislatura 2014-2015 le ha significado al oficialismo realizar una serie de concesiones a la izquierda y a la derecha, que han molestado a sus bases.

DÉBIL SOPORTE PARTIDARIO

El segundo factor de debilidad política del Gobierno estriba en la fragilidad de su vínculo con el PAC. Primero, debió recurrir a muchas figuras ajenas a esa agrupación para conformar el Gabinete y cubrir una gran cantidad de puestos claves en la administración que requerían personas experimentadas en gestión pública. Eso generó disconformidad en sectores de su militancia. Luego, ha debido flexibilizar algunas de las rígidas posturas éticas de la agrupación, muy rentables electoralmente durante sus 14 años como oposición, pero difícilmente compatibles con la responsabilidad de ser Gobierno. Nueva razón de críticas por parte de sus correligionarios más puristas. Todo ello en el marco de un orden constitucional (excepcional en el mundo, pues además de Costa Rica solo existe en Uruguay) que dispone la absoluta independencia de los altos cargos del Estado (incluido el Presidente, su Gabinete y los directores de todas las instituciones) respecto de la agrupación política que los postuló. Ninguno de ellos puede conservar o asumir cargos dentro del PAC que, sin embargo (por mandato legal) debe renovar cada 4 años todas sus estructuras y puestos de autoridad interna. La consecuencia es obvia, el partido oficialista se quedó sin casi todos sus cuadros dirigentes (ahora en el Gobierno), provocando situaciones absurdas como que haya sido electo Presidente del Partido un antiguo diputado de este que lo había abandonado hacía 6 años (fue el único en nominar su nombre), inaugurando una serie de tensiones entre el Partido y el Gobierno, entre las que destacan las denuncias de la agrupación contra los excesivos e irregulares gastos de campaña en que incurrió ella misma (bajo la dirección de quienes hoy gobiernan).

Aprobar una legislación fiscal con esos apoyos, que le permita cumplir con su programa de ambiciosa inversión social, sin dejar de perseguir la corrupción de los gobiernos anteriores ni frustrar las elevadas expectativas de sus bases, constituye el cubo Rubik que Luis Guillermo Solís deberá resolver contra reloj (en Costa Rica es prohibida la reelección consecutiva) con vendas en los ojos y las manos atadas. No parece sencillo.



Gustavo Román Jacobo

Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.

✉ tavoroman@hotmail.com